

Al leer el Evangelio de hoy inmediatamente pensé de todos los tiempos que la gente, normalmente no-Católicos, pero a veces Católicos, me han preguntado, «¿Por qué los Católicos llaman a los sacerdotes <padre>?», cuando la Biblia dice, «A ningún hombre sobre la tierra lo llamen <padre>?» Yo casi inmediatamente recordé la respuesta de un director de un retiro religioso al que asistí como un joven. Durante una parte de ese retiro un joven le pidió, «Cree usted que Jonás en el libro del profeta Jonás fue tragado por una ballena»? El presentador respondió, «Creo que una ballena tragó el libro entero». Él estaba, por supuesto, diciendo que preguntas de este tipo impiden que recibamos el mensaje que el libro contiene.

Para aquellos que hacen la pregunta, «¿Porqué los Católicos llaman a los sacerdotes <padre>?» como una base para discusión, probablemente ninguna respuesta importa, pero para aquellos que lo hacen en toda seriedad, creo que necesita ser honrados con una respuesta. Primero de todo, noten que Jesús dijo, «. . . no dejen que los llamen <maestros>». Nadie parece tener un problema con llamar a diferentes personas «maestro». Además, ninguno de nosotros parecemos tener un problema refiriéndose a nuestro padre terrenal como «padre» o «papá». Pero Jesús dijo, «A **ningún hombre sobre la tierra** lo llamen <padre>?» A lo más, aquellos que hacer la pregunta están siendo selectivos.

Pero como una respuesta a la pregunta yo comenzaría con el profeta Eliseo, que le grita a su mentor, Elías, que va a dejarlo, en estas palabras: «¡Padre mío! ¡Padre mío!» (2 Reyes 2:12). Más tarde el agonizante Rey Yoás le grita a Eliseo en las mismas palabras, «¡Padre mío, padre mío!» (2 Reyes 13:14). La palabra «padre» fue usada para referirse a un líder profético, y de esta manera la Iglesia la usa ahora, y en uso secular, todos nosotros usamos la palabra para referirnos al padre de nuestro país. En caso de que alguien diga, «Pero eso fue el uso en el Antiguo Testamento», encontramos a Jesús usando la palabra «padre» en la historia del Hijo Pródigo (San Lucas 15:11 sigs.); Pedro usa la palabra para referirse a Abrahán, Isaac, y Jacob (Hechos 3:13); y San Pablo se refiere a sí mismo como «padre» de la gente en la iglesia en Corinto (1 Corintios 4:15).

Si Jesús no nos está diciendo literalmente a evitar usar las palabras «maestro», «padre», y «guía», ¿qué está él diciendo? En primer lugar, él nos está diciendo que de verdad debemos obedecer aquellos en autoridad—en las palabras del Evangelio, debemos hacer lo que aquellos que se sienta «en la cátedra de Moisés» nos enseña a hacer. Pero él inmediatamente sigue con las palabras «no imiten sus obras». Jesús continúa a puntualizar su rigurosidad y severidad, su falta de compasión, y su soberbia como ellos se pavonean su

religión y como aman los honores los concedieron a ellos. Jesús concluye este pasaje en puro lenguaje: «Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido».

Jesús está advirtiéndonos que no debemos seguir el ejemplo de los escribas y fariseos. Nos da otro ejemplo negativo en la historia del fariseo que en llamada oración dijo,

Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y doy la décima parte de todas mis entradas (San Lucas 18:11-12).

Y en otra ocasión Jesús los dijo muy directamente a los escribas y fariseos:

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Ustedes pagan el diezmo hasta sobre la menta, el anís y el comino, pero no cumplen la Ley en lo que realmente tiene peso: la justicia, la misericordia y la fe (San Mateo 23:23a y b).

Pero noten que, similar a la lectura del Evangelio de hoy, inmediatamente él dice, «Ahí está lo que ustedes debían poner por obra, sin descartar lo otro» (San Mateo 23:23c).

Sin embargo, entonces agrega, «¡Guías ciegos! Ustedes cuegan un mosquito, pero se tragan un camello» (San Mateo 23:24).

Jesús no está hablando sólo acerca de fariseos o obispos o sacerdotes o diáconos; él nos está hablando a todos nosotros, su hermanas y hermanos. Todos nosotros adultos y jóvenes tenemos autoridad sobre alguien. ¿Alguno de nosotros hablamos las palabras duras y crueles a nuestros maridos o nuestras esposas porque podemos hacerlo? ¿Alguno de nosotros padres y abuelos demandan respeto para hacer que nosotros mismos nos sintamos valorados? ¿Alguno de ustedes jóvenes intimidan a otros para hacer a si mismos sentirse importante?

El mensaje del Evangelio de hoy es una llamada a nosotros que sigamos el ejemplo, no de los escribas y fariseos, sino el ejemplo de Jesús. San Pablo resume ese ejemplo en su carta a los Filipenses:

Tengan unos con otros las mismas disposiciones que estuvieron en Cristo Jesús:

El, siendo de condición divina,
no se apegó a su igualdad con Dios,
sino que se redujo a nada,
tomando la condición de servidor,
y se hizo semejante a los hombres.
Y encontrándose en la condición humana,
se rebajó a sí mismo
haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz (Filipenses 2:5-8).

Jesús no pide que muramos en una cruz. Él sí pide que sirvamos unos a otros en amor, justicia y perdón. Que renovamos nuestro voto bautismal a modelar nuestras vidas al modo de la vida de Jesús.